

LOS 14

En los últimos quinientos años los tránsitos de un siglo a otro han estado marcados por una coincidente secuencia de crisis, decadencia, fracaso y una ilusión por la regeneración. Después de la euforia de 1492 se sucedieron los desastres familiares de los Reyes Católicos, el triunfo del sistema inquisitorial, persecuciones y conflictos internos... un desmoronamiento que se apuntaló con la subida al trono de Carlos V y la apuesta por la hegemonía en Europa, donde en la primavera de 1514 ya se había iniciado la Guerra de los Campesinos.

A fines del siglo XVI la conciencia de crisis estaba tan extendida como estaba siendo agotadora la lucha por la supervivencia y arraigada se había hecho la corrupción. La brutal expulsión de los moriscos culminó en 1614. La decadencia de la Monarquía española se aceleró con el inicio de la Guerra de los Treinta Años, una agonía que se alargó hasta 1659. Apenas cuarenta años después, la crisis sucesoria tras la muerte de Carlos II llevó a la Guerra de Sucesión, civil e internacional, cerrada en falso en 1714 y con la imposición de un nuevo modelo territorial que anuló los fueros de la Corona de Aragón.

En los últimos años del Setecientos se hundió el régimen borbónico que, después de la Guerra de la Independencia y la breve Constitución de Cádiz, se refundó en 1814 con el retorno de Fernando VII y el absolutismo. El siglo de guerras civiles y de la acelerada proletarización, el XIX, se finiquitó con la crisis del 98 y una ilusión regeneracionista que también miró a Europa como solución. Por esas fechas Pío Baroja decía que era “oír regeneración y es escamarme”. Ramón Pérez de Ayala fue aún más contundente: “los regeneradores, los patrioterros, ganosos de fama populachera, apóstoles de su propio encumbramiento”. Y el

semanario *El Socialista* (27-1-1899) decía que querer una rápida regeneración de nuestro país era pedir un imposible, por la falta de una verdadera “clase directora”. Y para sorpresa de muchos, Europa entró en guerra en 1914.

La nominativa neutralidad de España tuvo un enorme impacto con la acumulación capitalista, el ascenso del nacionalismo vasco y la emergencia de un movimiento sindical de masas. Veinte años después, la no beligerancia se terminó pagando muy cara con la política europea de no intervención, primero de Francia y después de Inglaterra, de funestas consecuencias para la II República.

Hoy, con la memoria selectiva de un catorce y no de otro, se ha puesto en jaque la convivencia entre los ciudadanos españoles. Tiempos de crisis política, económica y social. Así, de la autocomplacencia hacia la Transición hemos pasado al abatimiento, al vacío ideológico, a una peculiar conciencia de fracaso y al retorno de un “nuevo” regeneracionismo. Pero como la historia no se repite, esperamos no ser sorprendidos por una “espantosa universal catástrofe donde todo, absolutamente todo, ha naufragado con estrépito”. Con estas palabras describía en 1917 el periodista republicano onubense Manuel María de Soto “la mueca dolorosa de la humanidad angustiada” ante la Gran Guerra que estaba destrozando Europa. Y sin saber que ese iba a ser su último artículo, se sintió irreverente y osó preguntar sin rebozo: “¿qué se hizo de aquella intuición de nuestras almas?, ¿qué del concepto de la virtud y el vicio, de lo malo y de lo bueno?, ¿cuál es la verdad o la mentira?”. Coincidencias de hace un siglo.

MANUEL PEÑA DÍAZ
DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces

Presidente: Manuel Jiménez Barrios

Directora gerente: Mercedes de Pablos Candón

Coordinación: Alicia Almárcegui Elduayen

Consejo de Redacción: Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón

Director: Manuel Peña Díaz

Consejo Editorial: Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo, Valeriano Sánchez Ramos y José Luis Sanchidrián Torti.

Colaboran en este número: Carolina García Sanz, Fernando García Sanz, Miguel A. López Morell, Anne Rosenbusch, María Dolores Ramos Palomo, Concha Langa Nuño, Adela Fábregas García, Blas Sánchez Dueñas, Jacqueline Vasallo, José Romero Portillo, Tiago Da Silva César, Carlos Font Gavira, Eva Díaz Pérez, David Florido del Corral, Marina Alfonso Mola, Carlos Martínez Shaw, Rocío Plaza Orellana, Celia del Moral, Juan Manuel Barrios Rozúa y Anacleto Pons.

Diseño: SumaySigue Comunicación

Maquetación y tratamiento de las imágenes: ARTS&PRESS

Impresión: Egondi Artes Gráficas

Distribución: Distrimedios, S. A. y Mares de Libros

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía

Centro de Estudios Andaluces

C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla

Información y suscripciones: 955 055 210

fundacion@centrodeestudiosandaluces.es

Correo-e:

andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es

URL: www.centrodeestudiosandaluces.es

Depósito legal: SE-3272-02

ISSN: 1695-1956

Foto de portada: La Fábrica de Artillería de Sevilla en una imagen de 1917 del Archivo General de Andalucía. Durante Primera Guerra Mundial y en sus años previos en la Fábrica de Artillería de Sevilla se fabricaron para el ejército español dos tipos de cañones: Krupp y Schneider. Esos mismos cañones, aunque manufacturados en industrias de otros países, fueron utilizados en los campos de batalla de toda Europa.

Fe de erratas: El historiador Quisco de la Peña falleció en 1995, es decir hace casi veinte años, y no en 2014 como a causa de una errata se publicó en la página 88 del pasado número de 'Andalucía en la Historia'.



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.

Espías y negocios: la Primera Guerra Mundial 6

En agosto de 1914 los países neutrales parecían no tener reservado ningún papel en la Gran Guerra. Sin embargo, la España neutral y especialmente la región andaluza, situada en un nudo clave para las comunicaciones navales y el comercio internacional, se convirtieron en un improvisado escenario de lucha y no sólo en el terreno de la propaganda. Las redes de espionaje francesa, británica y alemana se extendieron muy rápido por la región. Al calor de la guerra europea, las industrias y las compañías mineras con explotaciones en Andalucía multiplicaron sus beneficios, mientras que los precios de los productos básicos se elevaban y la inflación se disparaba. Ante esta efervescencia social, política y económica, los trabajadores y trabajadoras se organizaron en pos de sus derechos y los periódicos se profesionalizaron hasta convertirse en prensa de masas. Este dossier, coordinado por la profesora de EEHAR-CSIC Carolina García Sanz, ofrece una visión diferente de la I Guerra Mundial, a partir de sus repercusiones en la realidad andaluza de aquellos años.

Abastecimiento, tráfico y espionaje 8

Fernando García Sanz

Lobos de mar y espías tras la 'Roca' 14

Carolina García Sanz

Las compañías mineras extranjeras 18

Miguel A. López Morell

Los servicios de información alemanes. Sabotaje y actividad secreta 24

Anne Rosenbusch

Mujeres rebeldes 30

María Dolores Ramos Palomo

La guerra llega a Andalucía: la combatividad de la prensa 36

Concha Langa Nuño

El azúcar de caña en el mundo mediterráneo medieval 42

Recorrido por el cultivo y consumo del azúcar, que pasó de ser un artículo de lujo consumido por la aristocracia de al-Andalus a convertirse a partir del siglo XVI en un cultivo muy rentable y demandado por los distintos mercados.

Adela Fábregas García

Desde los márgenes del poder: Leonor López de Córdoba 48

Las *Memorias* de la dama cordobesa Leonor López de Córdoba, datadas a finales del siglo XIV, son el primer texto narrativo de autoría femenina conservado para la historia de la literatura universal.

Blas Sánchez Dueñas

Jerónimo Luis de Cabrera 52

En 1573 este conquistador sevillano fundaba la ciudad de Córdoba de la Nueva Andalucía ubicada en la actual Argentina. Lo que entonces no sabía es que esta hazaña acabaría por costarle la vida.

Jacqueline Vasallo



Ilustración satírica publicada
en *La Esfera*.



ANALYSIS GEOMETRICA

SIVE
NOVA, ET VERA ME-
THODVS RESOLVENDI

TAM
PROBLEMATA GEOMETRICA,
QVAM
ARITHMETICAS QVESTIONES.
PARS PRIMA DE PLANIS.

AVTHORE
D. ANTONIO HVGONE

DE OMERIQVE,
SANLVCARENSE.

AD
ILLVSTREM DOMINUM

D. IOSEPHVM

BONET CAMPODARVE.

La geometría dispersa de Antonio Hugo de Omerique

56

Este matemático gaditano, autor de *Análisis geométrico*, obra impresa en 1698, fue elogiado por Newton, quien celebró su método y sus resoluciones "sencillas y elegantes".

José Romero Portillo

"Odia al delito y compadece al delincuente"

60

Un recorrido por las mentalidades y las acciones que permitieron el cambio de sensibilidad hacia los delincuentes: de los castigos infamantes y la pena de muerte al trato humano, siguiendo el ejemplo de casos tan conocidos en su época como el de Cintas Verdes.

Tiago Da Silva César

La Fábrica de Artillería durante la Gran Guerra

64

La fabricación de cañones y granadas en Andalucía durante la llamada "paz armada" y los años de la Primera Guerra Mundial.

Carlos A. Font Gavira

SECCIONES

AGENDA 66

TIEMPO PRESENTE 68

Entrevista con Manuel Barrios Aguilera

PROTAGONISTAS 72

El periodista Enrique Domínguez Rodiño

OCURRIÓ HACE 220 AÑOS 78

Operación Malaspina

LOS DOCUMENTOS

DEL ARCHIVO

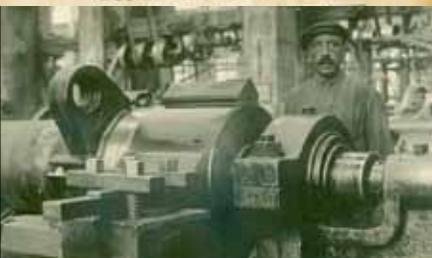
DE MEDINA SIDONIA 84

Los corrales de pesca

LIBROS 90

A PROPÓSITO / OPINIÓN 94

Los historiadores ante el desorden digital



Andalucía y la Primera Guerra Mundial

COORDINADO POR: **CAROLINA GARCÍA SANZ**
ESCUELA ESPAÑOLA DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DEL CSIC EN ROMA

AH
JULIO
2014
6

En el verano de 1914 Europa fue arrasada a un conflicto que la desangrará durante cuatro largos años, dejando un vergonzoso saldo de devastación humana y material que marcaría el trágico siglo XX. La larga duración de las secuelas de aquella Gran Guerra bien podría resumirse en el resto de efemérides que en el año de su centenario, 2014, pasan a un segundo plano: el 75 aniversario del inicio de la Segunda Guerra Mundial y el cuarto de siglo transcurrido desde la caída del Muro de Berlín. Pero los orígenes hay que rastrearlos en la prime-

ra crisis mundial de la época contemporánea, que dinamizó el sistema de relaciones internacionales en construcción con las conferencias de La Haya en 1899 y 1907. De ahí que la primera de las guerras mundiales haya siempre suscitado gran interés, siendo leída de maneras diversas en torno a sus causas o el fracaso de la cultura de la paz, la popularidad del conflicto y el aguante colectivo al sufrimiento o la correlación de fuerzas entre la mayoría social que padeció las consecuencias de la tormenta desatada, tras el asesinato del heredero del Imperio Austro-Húngaro en Sarajevo, y la minoría política que con sus decisiones hizo marchar todo un continente al paso de la catástrofe.

La guerra de 1914, cien años después, sigue plenamente de actualidad y no sólo por las novedades que se abren paso en el mercado editorial. Tampoco porque los acuciantes problemas que la realidad internacional plantea hoy se remonten al conflicto. Con todo, es curioso cómo los especialistas en la historia de la guerra insisten en los paralelismos entre el mundo de entonces y el nuestro: un mundo global en el que una guerra a escala global parece un escenario más que improbable, pese a que las distintas potencias miden continuamente su influencia en crisis como las de Irán o Corea del Norte, Siria o más recientemente Crimea. Como se ñala a Christopher Clark, parafraseando a



Mark Twain “la historia no se repite pero, a veces, rima”. Precisamente la historia de esas potencias decisivas en 1914 y que competían entre sí por áreas de influencia en los Balcanes, los despojos del Imperio Otomano o Asia central, de un lado Francia, Gran Bretaña, Rusia e Italia o, de otro, Alemania y Austria-Hungría, es la que mejor conocemos en la encrucijada actual. Por eso, el centenario es sobre todo una oportunidad para ahondar en los aspectos más desconocidos de la contienda; un apartado en el que lo ocurrido en los países neutrales nos permite mirar al conflicto desde nuevos ángulos. Y es que la experiencia de la guerra total también formó parte de la vida en el “frente neutral”, a través de las injerencias de los beligerantes. Precisamente el objetivo de este dossier es la ejemplificación y explicación, desde el caso andaluz, de las experiencias de la guerra en la España neutral desde una perspectiva distinta a la habitual. La guerra deja de ser un telón de fondo para convertirse en el centro de la explicación de realidades políticas, sociales, económicas y culturales de esos años.

La Gran Guerra no respetó ningún tipo de fronteras, ni políticas ni legales. Y Andalucía, situada en un nudo clave para las comunicaciones navales y el comercio internacional, se convirtió muy pronto en un improvisado escenario de lucha entre ambos bandos. Una lucha que tenía que ser encubierta al situarse en un terreno neutral y al implicar la violación de las leyes españolas e internacionales. De ahí la importancia del espionaje, tal y como insiste Fernando García Sanz (la coincidencia de apellidos con quien escribe estas líneas es mera casualidad). Además, aquella guerra secreta no estuvo equilibrada, porque la política exterior de España dependía de Francia y Gran Bretaña. Un bando tuvo la ventaja sobre el otro. Junto a un enclave naval y estratégico para los británicos como Gibraltar, movilizado desde agosto de 1914, punta de lanza de la estrategia aliada en el Mediterráneo occidental, existían otros intereses vitales en manos de la Entente. Ejemplos de ello, como pone de manifiesto Miguel Ángel López Morell, fueron la Rio-Tinto Company Limited y Peñarroya, cuyas producciones de pirita y plomo respectivamente eran imprescindibles para

alimentar la maquinaria bélica de los aliados. De ahí que fueran objetivos casi inmediatos del espionaje y el sabotaje alemán en España, como demuestran las investigaciones de Anne Rosenbusch. Por todo ello, los andaluces no fueron ajenos a la guerra. La sintieron muy directamente ya que afectó a sus condiciones de vida, a sus experiencias laborales y sociales, del mismo modo que se posicionaron públicamente de una forma u otra respecto al conflicto. En este plano interno deben entenderse las contribuciones de María Dolores Ramos Palomo y Concha Langa. En definitiva, con este monográfico pretendemos aproximarnos a la Primera Guerra Mundial, en su centenario, escribiendo la historia de Andalucía en esos años de un modo diferente. ■

